

Arquitectura Románica Ampurdanesa SANTA MARIA DE ROSES (Gerona)

Su obra de restauración. Primeros trabajos

(I)

por Miguel Oliva Prat

Hace algún tiempo que los restos arquitectónicos de la iglesia románica de Santa María de Roses, son preocupación de los tratadistas. Se viene considerando lo que todavía subsiste del monumento — hoy en vías de restauración — como el edificio de tipo lombardo más antiguo de Cataluña. Atestiguaría este aserto la sola acta de consagración llegada a nosotros, que data del año 1022. Algunos autores y quien esto escribe ocupados en la justa puesta en valor del conjunto de Roses, y del arte románico en general, hoy un tanto en boga, se han referido diversas veces a la cuestión. Ello es debido asimismo, aparte el innegable interés arqueológico que esos restos contienen, a una obligada labor de conservación que nos compete, para la transmisión de aquellos a las generaciones futuras. Serán estas precisamente las que valorarán todavía con mayor enjundia y conocimiento de causa, lo que Santa María de Roses significa para este momento culminante de la arquitectura medioeval cata-



ROSES. — Vista aérea del conjunto de Santa María, en su estado actual antes de la cobertura del ábside. A la izquierda restos del claustro y en torno murallas del primer recinto fortificado del monasterio Torres cilíndricas del siglo XIII-XIV. En primer término la muralla trescentista del segundo recinto. Y una de las casernas que puede albergar el futuro Museo Monográfico y de tema marítimo. Puede observarse el montículo donde se asientan las construcciones, el estado de puesta en valor del monumento y las inmensas posibilidades del conjunto arquitectónico

(Fotografía aérea debida a la gentileza de D. Enrique Sabater)

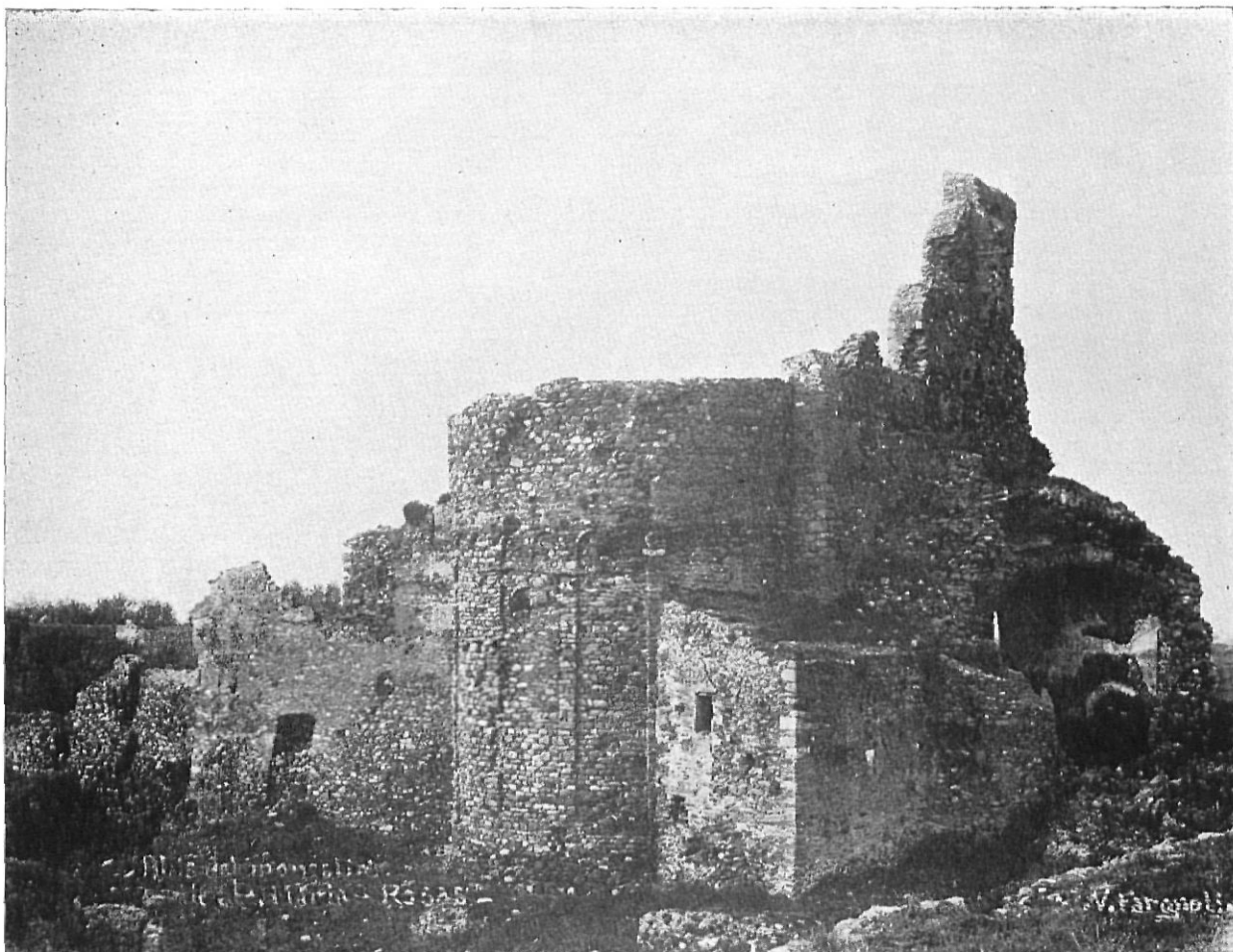
lana. El embrujo y sugestión que este arte, llamado románico produce a la juventud estudiosa de hoy, dará sin duda la razón a nuestro vaticinio. En la empresa restauradora del conjunto de Roses tiene puesto su interés la Dirección General de Bellas Artes. Confiamos que en una nueva campaña se acabe la obra.

Sancte Marie Rodensis, de Rodis, de Rodas; Rotas y Rodes es la antigua grafía del cenobio que cambia en Roses en 1280; para intitularse de **Rosis** en el siglo XIV. Se refieren las citas aludidas al monasterio benedictino y a su iglesia, que queda actualmente ubicada en el interior de la gran Ciudadela de Roses, a cuyo albergue se asienta, comenzada a construir en 1543 por orden de Carlos I y sita en la espléndida villa marinera de su ancestral nombre. Población que debe precisamente su origen al establecimiento monacal benedictino. Aparte es claro, su ascendencia de tiempos clásicos, mucho más lejana.

Las vicisitudes y avatares históricos que se referirán han dejado a nuestro monumento de Santa María, en el estado a que llegó hacia principios del presente siglo. Estas circunstancias son las que se intenta superar en todo lo posible.

La prosapia del establecimiento religioso en el lugar es de antiquísima alcuernia. Susceptible para que del mismo sean apuntados sus antecedentes desde el más lejano momento de su existencia. Debemos considerar se asienta la construcción encima mismo de los restos de aquella factoría que unos rodios provenientes de Asia Menor, en el momento de su talasocracia fundaran allá por el siglo VIII antes de C. De ahí el doble valor histórico de lo **rhodense**: El testimonio de unos autores de la antigüedad, unido a cuanto las excavaciones arqueológicas revelan en su apasionante subsuelo.

Los problemas de la antigua **Rhode** han sido amplia y diversamente tratados en estos últimos tiempos. Lo han sido por varios autores y en las



ROSES. — Santa María. Cabecera. Estado del monumento en el primer cuarto de nuestro siglo. Véase el ábside central con sus arcuaciones y fajas lombardas. Los restos de fortificaciones situadas encima; y a derecha la sacristía moderna, hoy suprimida. (Foto Valentín Fargnoli)

páginas de esta misma revista (Ver Revista de Gerona, núm. 31, 1965). Pero aún será preciso insistir de nuevo sobre ellos, a la luz de los más recientes hallazgos arqueológicos y para que se puesta al día cuestión tan palpitante, hoy colocada de nuevo sobre el tapete por circunstancias diversas y de índole muy varia.

La bibliografía sobre el tema es ya muy densa, siendo interesante la hagamos constar en el presente trabajo para orientación del lector.

Santa María de Roses se refiere en líneas generales, a una de aquellas primeras colonizaciones establecidas por una comunidad carolingia en la Marca Hispánica. Función primordial del cenobio era por entonces la puesta en marcha del país, tras la roturación de unas tierras yermas convertidas en eriales por las destrucciones precedentes. Arabes y normandos indistintamente habían assolado la comarca ampurdanesa, según fidedignos testimonios documentales. Habían acabado con aquellos centros cenobíticos más vetustos de que se tiene noticia, escampados por la serra de Roda.

Un ejemplo de ellos está en las venerables ruinas de Sant Tomás de mont Pení, con formidables estructuras en paramentos de «opus spicatum» en seco integrando varias dependencias, las cuales, por nosotros descubiertas hace algunos años, han sido recientemente excavadas (noviembre de 1972) y que serán objeto por su merecimiento, de un trabajo monográfico aparte.

También en el arenal conocido por «Sorrall d'en Berta» aparecieron restos de una iglesita de antigua configuración, cuya planta levantada en su día, amén de su debida exploración proporcionó en torno al edificio, algunos testimonios romanos — tégula, ímbrice y algunas cerámicas. Son esos datos suficientes para demostrar el indubitable abolengo del lugar. Por último está un fragmento epigráfico recogido por don Esteban Guerra y en el cual se lee: «IN NOMINE» en caracteres muy arcaicos incisos sobre una laja de piedra pizarra. (Museo de Gerona). Todo ello contribuye al esclarecimiento de cuantos testimonios acreditan una antigüedad para tiempos altomedievales de la vieja Roses y sus contornos.



ROSES. — Aspecto general del conjunto de Santa María; torres y defensas del recinto y casernas de la Ciudadela
(Foto V. Fagnoli)



ROSES. — Santa María y restos de las torres defensivas de su recinto fortificado. Se conserva todavía la espadaña de la iglesia, actualmente arruinada
(Foto Archivo Mas)



*ROSES.—Santa María.
Aspecto del interior de
la iglesia antes de pro-
ducirse el derrumba-
miento del ábside cen-
tral*

Pero todavía nos quedan en los montes vecinos a la villa otros vestigios importantes susceptibles de informar sobre la época a que nos referimos. De tiempos prerrománicos subsisten otros testigos de alta fidelidad, contemporáneos a los momentos iniciales del establecimiento monacal de Santa María: Restos de una fortaleza llamada de **La Guardiola**; «**el castell d'en Bufalaranya**» (probablemente el antiguo de **Pinna Nigra**) y otros que sin duda aparecerán con una exploración exhaustiva de los montes de Roses. En estas aludidas construcciones los lienzos de muros en «**opus spicatum**» campean por doquier.

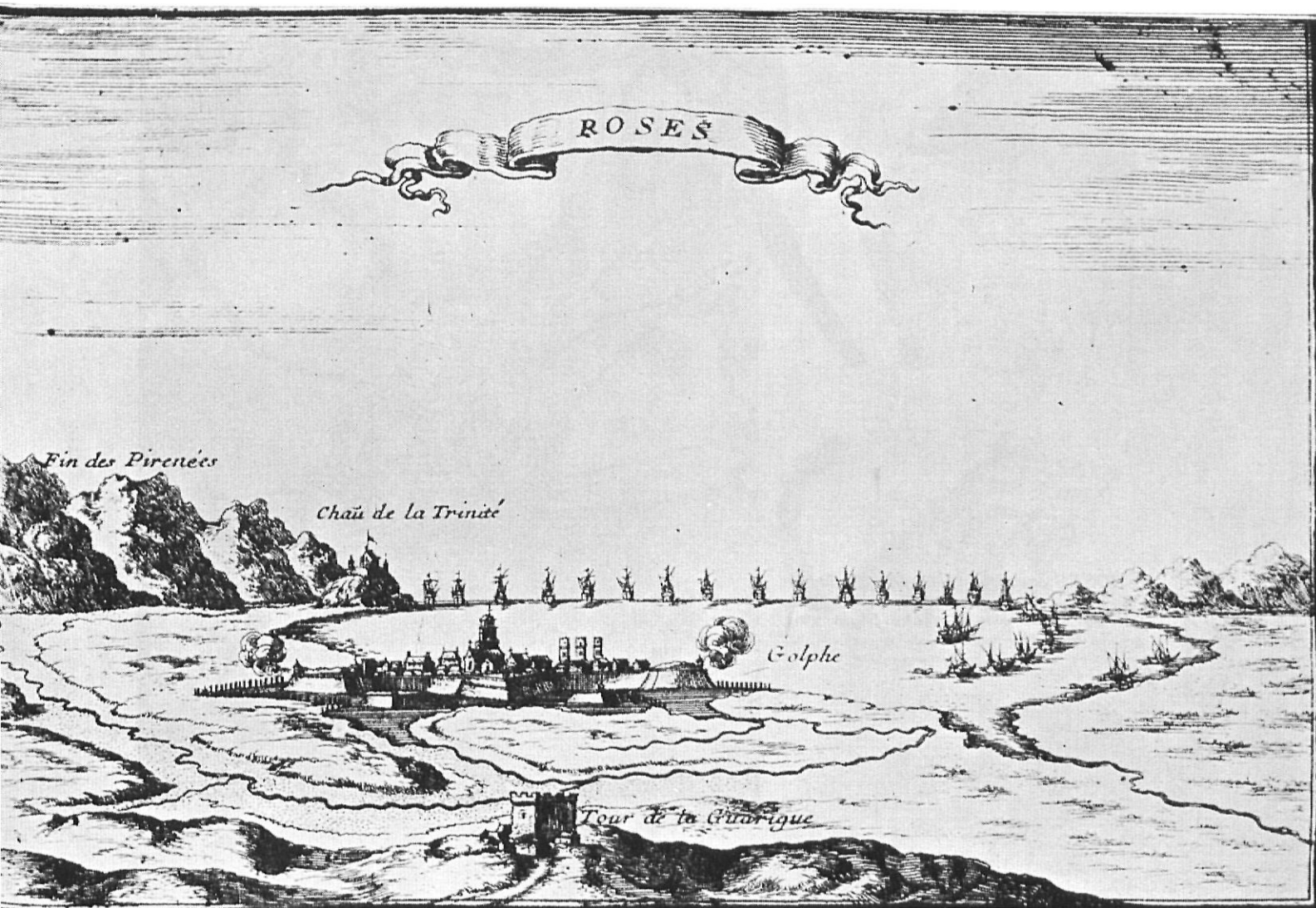
Caso aparte lo constituye el castro hispano-visigodo de Puig-Rom con las primeras manifes-

taciones o atisbos de esa modalidad constructiva — a veces tan sólo se trata de piedras en posición inclinada — aunque anterior sin duda a las restantes a que nos referimos.

La Basílica paleocristiana de Roses

Los trabajos de excavación arqueológica que por los años 1945-1946 realizamos por debajo la iglesia de Santa María de Roses, proporcionaron sendos descubrimientos y hallazgos que permiten presumir sobre la existencia de una basílica de tal época (siglos IV o V).

Varias calicatas efectuadas en el ámbito interior de las ruinas de la iglesia actual, la del siglo XI; y por sus contornos, se encaminaban



ROSES. — Según un grabado francés de Beaulieu. Siglo XVII (Museo de Arte, Barcelona)

a la localización de restos griegos que, en efecto aparecieron: Construcciones «in situ». Cerámicas, áticas de la primera mitad del siglo V; ánforas; una placa de plomo escrita en caracteres griegos, entre otros testigos.

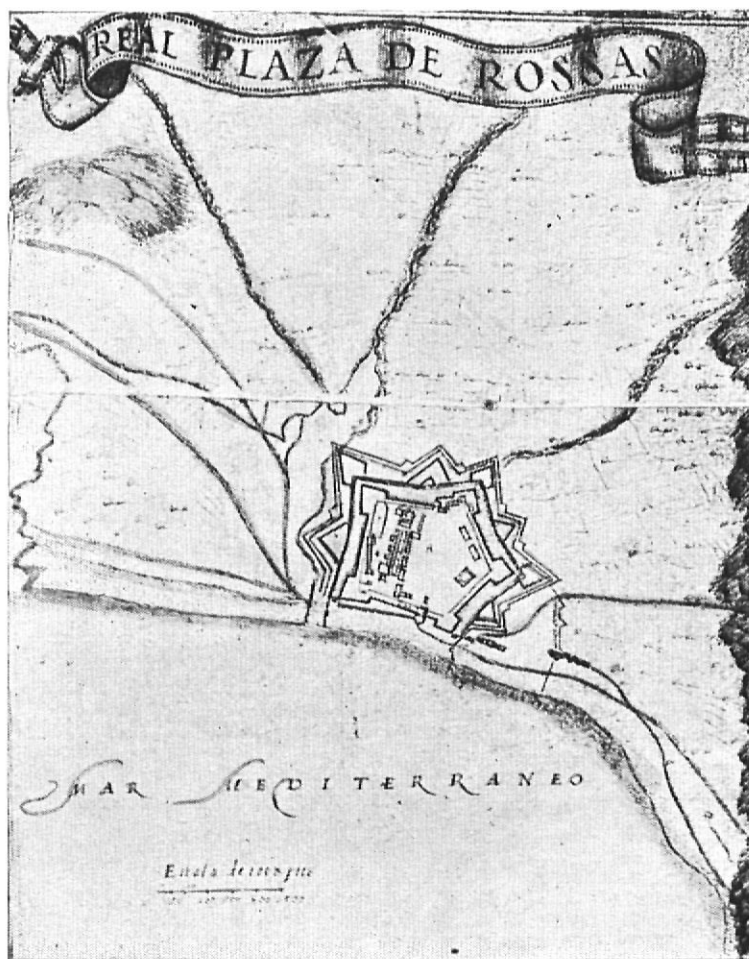
Los niveles arqueológicos contenían vestigios que se suceden a partir de los siglos VI-V antes de C., con toda garantía de seguridad; hasta tiempos tardorromanos. Están situados en algunos casos, cuando no aparecen remociones obvias de épocas posteriores, con una clara estratigrafía.

Tocante a testimonios constructivos, ya paleocristianos, aparece por debajo del ábside de la epístola restos de otro anterior, al que se yuxtapone el del siglo XI.

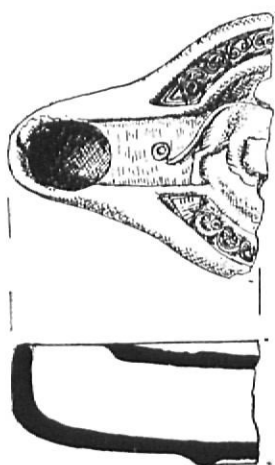
En el cruce del mismo costado se encuentran sepulturas en forma de caja rectangular, de mampostería con revoco de «opus signinum»

(picadizo de cal y cerámica) en su interior, y que son sin duda integrantes del contexto de dicha basilica y se hallan en un mismo nivel, al abrigo de los muros del antiguo ábside precisamente. Aparte debemos considerar la existencia de una gran necrópolis, coetánea de la basilica, es claro. Con sepulcros «in situ» en caja de piedra, paralelogramicos con cubierta de tapa a doble vertiente y sus correspondientes acroteras. Son ejemplares típicos del momento; tales como los que se hallan en Empúries, Canapost, Caldas de Malavella, Porqueres y Gerona, relacionados siempre con iglesias contemporáneas, por no citar sinó los más próximos en orden geográfico.

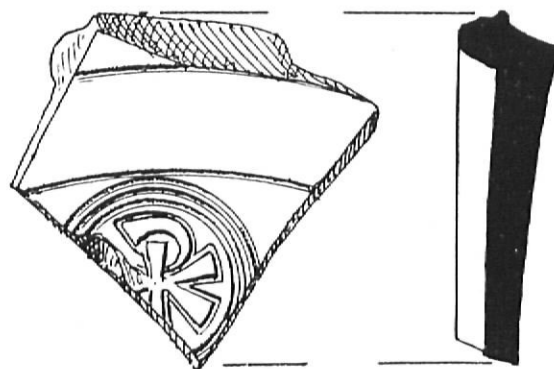
Los restantes tipos de enterramientos usados en este cementerio de Roses y pertenecientes a una misma época, son los formados por cajas de losas de piedra pizarra; por tégula en disposición de sección triangular y los de ánfo-



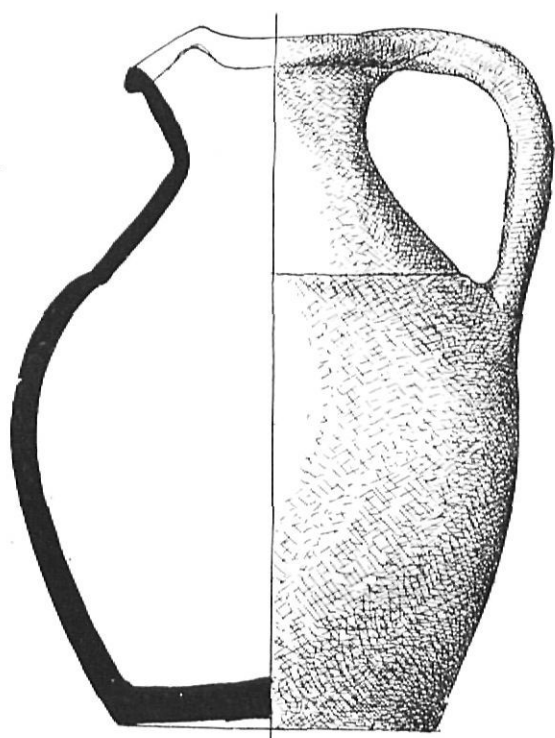
ROSES. — Plano de La Ciudadela que se halla en un tapiz, dibujado por Ambrosio Borsano Siglo XVII.



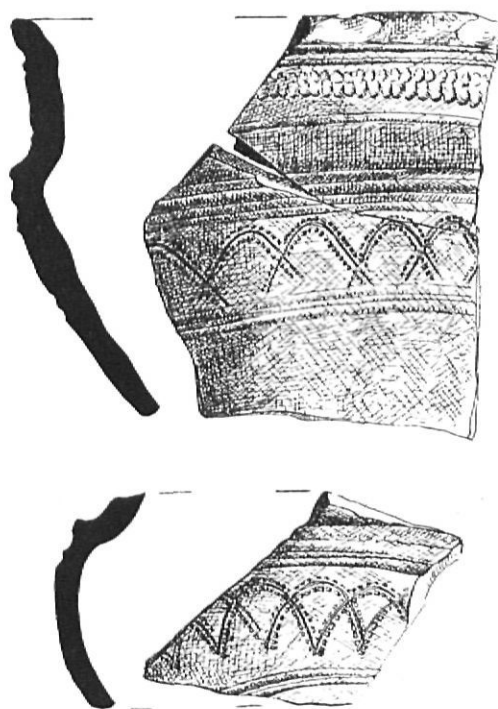
ROSES. — Fragmento de lucerna paleocristiana Red. a 1/2



ROSES. — Fragmento de plato paleocristiano con crismón. Cerámica rosada de fabricación norteafricana. Siglo IV. Tam. nat.



ROSES. — Vaso de cerámica gris (Oenochoe) de época visigoda. Red a 1/2



ROSES. — Cerámica gris estampada, de época paleocristiana

ra. Estos últimos suelen contener los cadáveres de criaturas. Algunos poseían como ajuar funerario un vaso de vidrio. Tales restos acompañados de algunas cerámicas estampadas en pasta rosa o gris, además de los vidrios, son elementos paleocristianos indudables por su fecha y fabricación. Todo lo cual aporta una cronología del siglo IV-V.

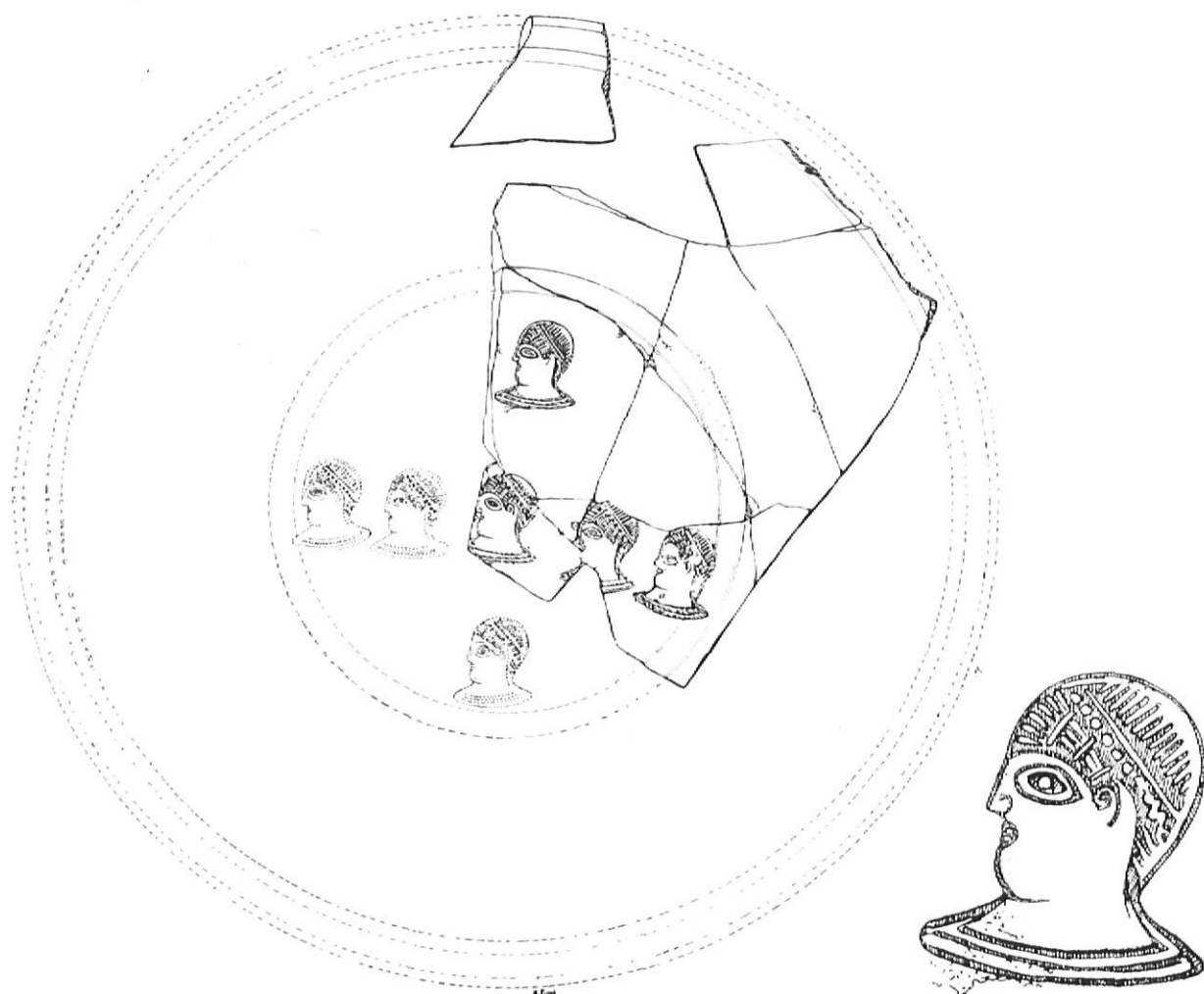
Y como pieza arqueológica destacada está el ara del altar de dicha basílica. Es elemento importante que alcanzó a tener hasta dos ulteriores utilizaciones consecutivas. Aparte su función original sirvió para insertar en su dorso un texto epigráfico en el siglo X; y posteriormente empleada como simple dovela en uno de los arcos perpiaños de la nave central de la iglesia del XI. La lápida fue publicada por P. de Palol que colaboró en las primeras excavaciones. Estas mesas de altar que presidían la basílica de entonces, eran simples, austeras. Sostenidas por columnitas y capiteles o bien por un podio central, a veces reutilizado aprovechando un elemento romano. En las ruinas apareció un trozo de pilar que podría pertenecer a dicho altar.

En años sucesivos y al procederse al descombro de Santa María, otros testimonios ar-

queológicos de los mismos tiempos hicieron su aparición. Fragmentos epigráficos, un capitel cúbico y de otros elementos arquitectónicos en mármol blanco del país, esculpidos. Es más, en el edificio del XI destaca siempre el aprovechamiento de materiales de construcción romanos que sin ningún género de dudas proceden del propio lugar y pertenecerían a construcciones anteriores, entonces inutilizadas.

Todavía un fragmento de sarcófago o de placa paleocristiana en mármol blanco y con la representación de Adán y Eva en el Paraíso; y debajo unos soldados constantinianos a juzgar por su gorro — **el pileus pannonicus** — que se hallaba empotrado en el muro lateral Sur de la iglesita prerrománica de Sant Joan ses Closes (Vilanova de la Muga - Castelló d'Empúries) es posible procediera de Roses, ida a parar a su nuevo destino como material de construcción. Descubierto por D. Juan Badía Homs, amigo y colaborador, fue cedida al Museo de Gerona por el Obispado. Es esta una pieza curiosa e interesante.

Por último viene en apoyo del abolengo alcanzado en tiempos del Bajo Imperio y paleocristianos para Roses, la existencia de un gran



ROSES. — Gran plato ("missorium") en cerámica rosada estampada. Época paleocristiana, con figuras de cabezas de perfil, de corte constantiniano. Fabricación norteafricana. S. IV. Medidas del original: 45,2 cm.Ø

edificio probablemente de época constantiniana, situado al Sur de la Ciudadela, en curso de descubrimiento, que alcanzará proporciones colosales. Los hallazgos arqueológicos que proporciona el nivel correspondiente al mismo (cerámicas, abundantes monedas y vidrios) son al propio tiempo reveladores de la importancia alcanzada por la población rodense que vivió aquellos momentos. Los vestigios abarcan además de todo el ámbito de La Ciudadela, y aún sus alrededores inmediatos hacia la zona ocupada por el Matadero.

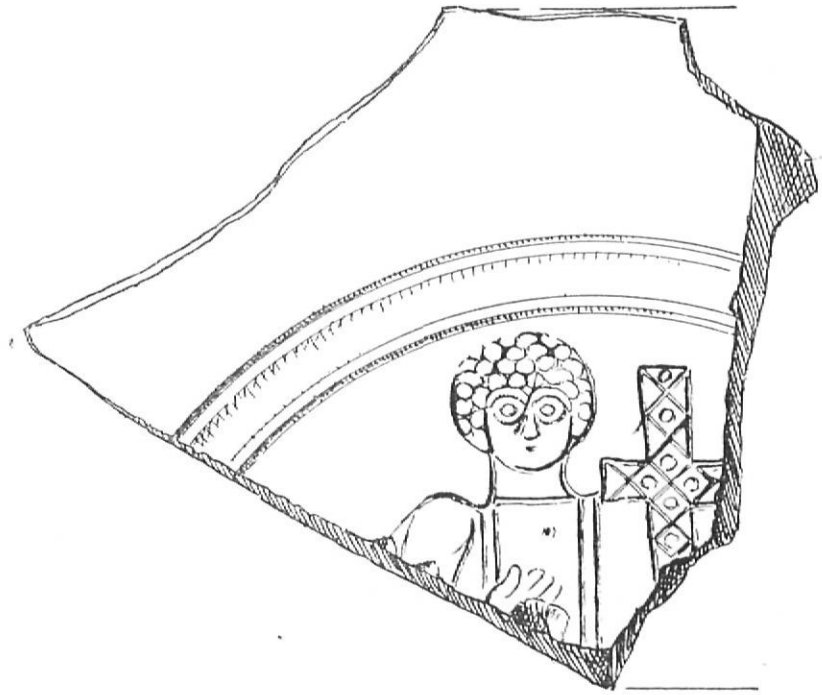
El yacimiento de Roses es interesante para los tiempos posteriores a las incursiones de los francoalamanos en época de Galieno. Por entonces las destrucciones habidas en las ciudades de **Emporion**, **Gerunda** y **Tarraco** parece no afectarían a nuestra población del golfo.

La circulación monetaria es importante con numerario de Valeriano (253-260) con grandes bronzes, denarios y semis; denarios de Galieno (260-268) y de su esposa Salonina; otras monedas de Aureliano (270-275); Constantino I (306-337); Crispo, Constantino II, Constante I, Constantino II y Magnencio y Valentiniano, con lo que alcanzan hasta casi a fines del siglo IV.

Las cerámicas estampadas de barnices rosados finos, importadas del Africa cristiana, de los talleres de Túnez y Argel, son interesantísimas. A su lado las hay de grises, imitaciones que pueden alcanzar a ser incluso algo más tardías y de fabricación probablemente gala.

A la basílica paleocristiana se le puede conferir una vitalidad que abarcaría desde tiempos constantinianos, los siglos IV-V y con una pervivencia acaso posterior, hasta época hispano-

ROSES. — Fondo de plato paleocristiano, en cerámica estampada representando una figura de hombre con una cruz. Tam. nat Siglo IV.



ROSES. — Santa María. Inscripción griega sobre lámina de plomo. Procede de la excavación bajo el ábside de la epístola. Tam. nat.



ROSES. — Sta. María. Broche de cinturón visigodo. Bronce. Siglo VII (a su tamaño)



LA ESTELA. — (Cabanelles) Puerta de la iglesia del tipo de la de Santa María de Roses
(Foto: J. Badía Homs)

visigoda posiblemente. A este último tiempo pertenecen otras construcciones que se hallan en nivel más superficial (muros y enterramientos con lajas de pizarra), ciertos hallazgos cerámicos y un interesante broche de cinturón de bronce, que pertenecería ya al siglo VII.

No sabemos a ciencia cierta que sucedería en el país en tiempos posteriores. Al parecer y según los documentos indican todo quedaría sumido en un verdadero desierto deshabitado, inhóspito, si damos crédito a ellos. Es posible que las excavaciones aclaren algún día el enigma y nos den cuenta de las vicisitudes acaecidas. En tiempos carolingios, en 822 no se habla sino de la **Vall de Rodes**. Parece que todo estaría abandonado.

Así las cosas ciertos autores tratan de la destrucción por árabes o normandos, en tiempos del emperador Carlos (Carlomagno ?) de otros cenobios que había dispersos por la montaña. Que los monjes fugitivos de aquellos volvieron al lugar de Roses. Se citan las casas religiosas de Sant Miquel y Sant Salvador; se hace referencia a Sant Tomás de mont Pení, ya citado. Existen ruinas evidentes que nos hablan de posibles establecimientos cenobíticos por la serra de Roda. Pero todo ello precisa de una investigación más honda, que está todavía por realizar.

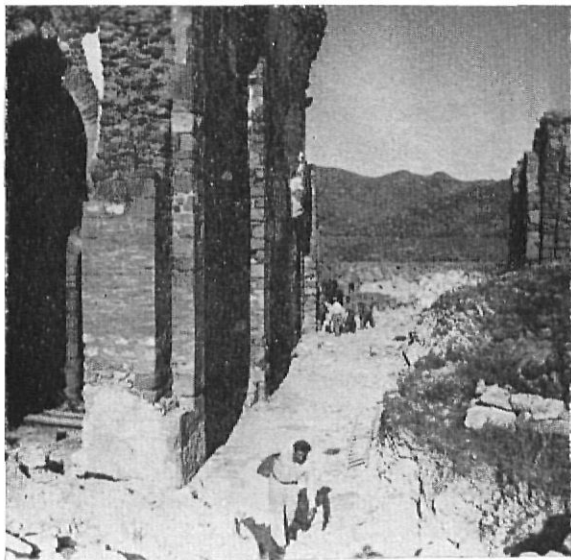
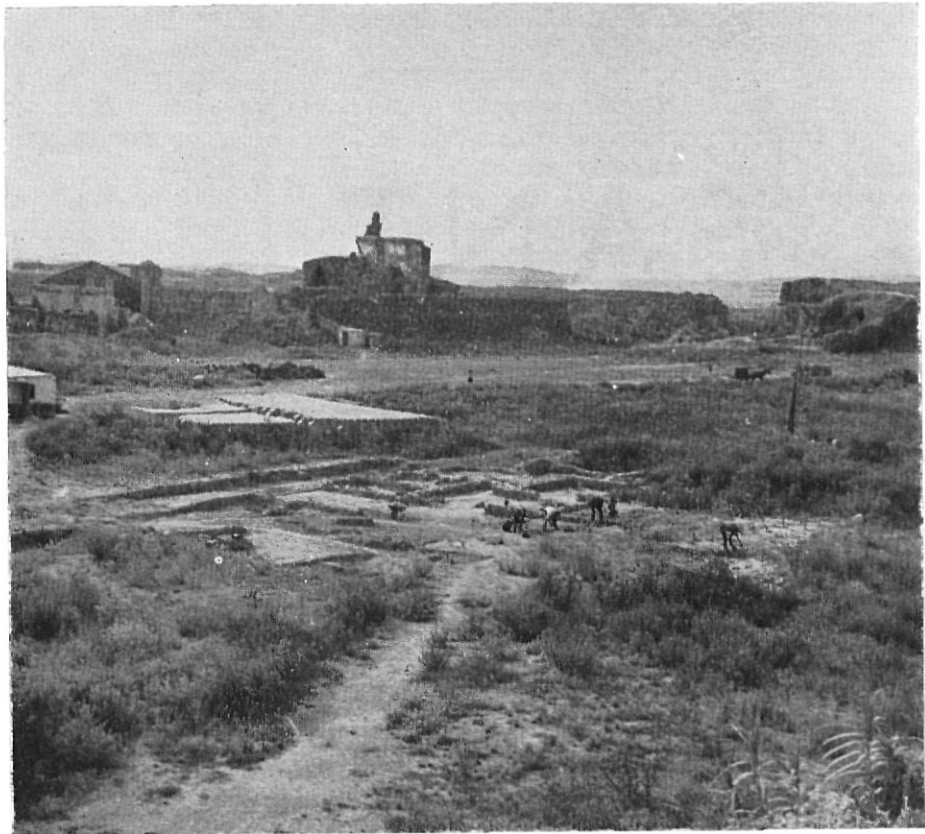
Siguiendo a Pedro de Marca; Villanueva; Pella y Forgas y a Montsalvatge, entre otros llegaríamos a la conclusión que una nueva iglesia se construiría en el mismo lugar por obra de los monjes escampados de la montaña, la cual se dedicó en honor de Dios y de Santa María.



ROSES — Santa María. Aspecto anterior a las obras de conservación. Al fondo los montes de Pení y de la península del Cap de Creus.
(Foto F. Riuró)

ROSES. — Santa María, fortificaciones y casernas. En primer término aspecto del inicio de las excavaciones arqueológicas en el barrio helenístico, en 1963.

(Foto F. Riuró)



ROSES — Nave colateral de Santa María. Obras de consolidación de los machones de sostén de los arcos perpiñones y formeros. Realizadas en 1958-60 por cuenta de la Diputación Provincial

(Foto F. Riuró)

Existe un precepto del rey franco Luis el Ultramarino, del año 943 ó 944 por el que consta que en el lugar había un templo dedicado a la Virgen, como dependencia del monasterio de Sant Pere de Rodes, al que había sido donado por Gaufredo y Regismundo. Pero la fábrica de dicha iglesia debía hallarse en ruinas por cuanto el conde Suniarius ordena a sus herederos — esposa e hijos — la reconstrucción.

Por otro precepto de Luis el Piadoso llegamos en conocimiento de que declaró la independencia del cenobio. Todo parece que el monasterio como a tal se establecería en 960, siendo poco más tarde dotado por el conde Gaufredo con pingües donaciones que le hacen en unión de su hijo Suniario, obispo de Elna. Dice: dar al cenobio de Santa María, que se llama **Rodas**: «...damos el mar con toda su pesca desde el grao del río La Muga (= Sambuca) puerto llamado **Creu** (= Crux)... Damos al mencionado cenobio todas las montañas... a modo de usufructuario: de la parte de oriente se refiere al **Por** que se llama **Jonculs** hasta el cabo **Norfeu** y del sur se refiere desde el cabo **Norfeu** hasta el cabo **Morell** excepto la mitad del valle **Magri-gul**...». Luego se extiende el documento tratando de los paganos que conquistaron Barcelona y destruyeron todo en esta región y montaña; en tiempos del emperador Carlos que reinó en Fran-

(Continuará)